



Discurso del Rector en la festividad de Santo Tomás de Aquino 2015

Consejera de Educación, Cultura y Deporte, Directora General de Universidades e Investigación, Defensor del Universitario, ex rectores, claustro de doctores, premiados, señoras y señores

Como ya es tradición, aprovechamos esta festividad de Santo Tomás de Aquino para rendir homenaje a los valores que forman parte de la esencia universitaria desde sus orígenes y que garantizan el progreso de la sociedad. No son otros valores que el estudio, la enseñanza y la investigación, aquí representados por nuestro claustro de doctores y nuestros titulados, que acaban de recoger los Premios Extraordinarios de Licenciatura, Premios Especiales de la Facultad de Derecho, y Premios Extraordinarios de Doctorado.

Estos valores han permanecido inalterables a lo largo de los siglos y han acompañado a las universidades en su tránsito para adaptarse a las demandas y necesidades de la sociedad. Mi enhorabuena en nombre de la comunidad universitaria a todos los que acabáis de recoger la distinción, a vuestras familias, y a vuestros profesores y directores de tesis, que os han guiado a lo largo de estos años y han velado por la transmisión de conocimiento. En vosotros, y en todos los que se forman en las aulas universitarias está el futuro; conquistadlo, no penséis en las dificultades, y confiad en que vuestra formación es el mejor aval que podéis poseer. Cultivad el conocimiento, porque es la clave del progreso y del futuro.

Todos hemos tomado buena nota de la excelente conferencia con la que nos ha obsequiado el director del Centro Internacional Santander Emprendimiento. Muchas gracias, Federico, por aceptar nuestra invitación y por compartir con nosotros tus conocimientos sobre emprendimiento e innovación.

Suelo decir que el título universitario no garantiza un empleo, pero sigue siendo la mejor vía de entrada en el mercado laboral. El último informe de la OCDE Panorama de la educación 2014, publicado hace unos días, refuerza esta idea de que a mayor nivel formativo, mejores expectativas laborales y sociales. Pese a que España sigue teniendo una tasa de desempleo por encima de la media europea, los datos constatan que los



titulados universitarios sufren menos paro y tienen un salario más alto que los que poseen un nivel educativo inferior.

Recurro también a otro dato que me parece importante: el 85% de los universitarios españoles (frente al 70% de la media europea) están matriculados en centros públicos. Tal vez debamos recordar, especialmente a los gobiernos, tanto central como autonómicos, actuales y futuros, que las universidades somos un servicio público –y subrayo lo de público–, que, sin embargo, hemos perdido 1.500 millones de euros de financiación en cuatro años. Los números apuntan a que la educación superior sigue sin ser una prioridad en nuestro país.

En nuestro caso, la pérdida de financiación llega a casi 40 millones desde 2010 que representa cerca de un 20 por ciento. Si bien es cierto que el reciente acuerdo con el Principado ayudará a reducir la incertidumbre presupuestaria y avanzar en la estabilidad de la plantilla, no servirá para recuperar las posiciones perdidas. Indudablemente no es el acuerdo que nosotros queríamos ya que necesitábamos más. Sin embargo, nos garantiza el relevo generacional que ha sido siempre prioritario para este equipo rectoral, lo que nos va a permitir la estabilización de profesores ayudantes, colaboradores y contratados doctores de cara al futuro.

Pese a este escenario adverso, la sociedad debe conocer que contamos con menos recursos, pero no con menos capacidades, y que nuestra calidad está muy por encima de nuestros recursos, tanto en docencia e investigación como en proyección internacional e implicación con el entorno territorial. Somos una institución de conocimiento, de ciencia y cultura, de progreso social, y nuestros docentes, investigadores y personal de administración y servicios trabajan cada día para garantizar el funcionamiento de nuestros centros y la mejor calidad de nuestro servicio.

Mucho antes de que la crisis fuese reduciendo nuestros recursos, ralentizando nuestros proyectos y minando algunos de nuestros sueños, en septiembre de 2008, en uno de mis primeros actos públicos, al poco tiempo de tomar posesión como rector, reclamaba un pacto de Estado sobre política universitaria que garantizase la estabilidad que necesita el sistema de educación superior. Han pasado ya más de seis años desde aquel momento y ese pacto es hoy más necesario que nunca.

Quizás alguno se pregunte por qué recuerdo esto, la respuesta en estos momentos es muy simple, porque la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior ha sido un proceso largo y complejo que ahora comienza a consolidarse con las primeras promociones de graduados. Sin embargo, en un momento en el que iniciamos la revisión y acreditación de los títulos del Plan Bolonia, el Ministerio de Educación,



Cultura y Deporte vuelve a sembrar la incertidumbre al plantear un nuevo modelo de estudios universitarios, conocido como 3+2 (tres cursos de grado, frente a los cuatro actuales, y dos cursos de máster universitario). Los rectores estamos de acuerdo en que no se dan las condiciones necesarias ni la oportunidad para implantar ahora un modelo distinto, que contribuiría a un mayor desequilibrio de nuestra oferta universitaria, y que iría en perjuicio de los estudiantes. No podemos estar sometidos a cambios continuos dependiendo del gobierno de turno.

Aún en esta situación, no es el momento de parar salvo para tomar impulso, pero sin huidas hacia adelante. Y no comparto las ideas catastrofistas que solo ven los males de la universidad, porque sigo creyendo en esa universidad que sirve a la sociedad y que tiene en la reflexión, el debate, la palabra y el trabajo sus pilares.

Nosotros tenemos la gran responsabilidad de formar a generaciones de futuros profesionales en todos los ámbitos, y también de formar a los mejores investigadores, que son la savia nueva e imprescindible para garantizar el progreso y el necesario relevo generacional en las universidades. Sois vosotros, los jóvenes doctores, quienes tenéis en las manos la capacidad innovadora de la sociedad.

Para impulsar esta misión, en el presente curso académico se han implantado todos los programas de doctorado adaptados a la normativa, con una oferta más versátil y en sintonía con las fortalezas investigadoras de nuestra Universidad y la demanda social. No se trata tanto de fomentar la cantidad como de apostar por la calidad. Por eso, de nuestros 24 programas de doctorado, al menos siete son interuniversitarios. Hemos hecho un importante esfuerzo en la internacionalización de esta etapa de postgrado, y ya se han firmado más de medio centenar de convenios de tesis en cotutela, es decir, en las que los doctorandos han pasado nueve meses en una universidad extranjera y cuentan con un título de doctor por las dos universidades. También hemos incorporado el doctorado con mención internacional, para el que es necesario pasar tres meses en un centro de investigación extranjero.

Ese es el camino, sin duda: internacionalizar nuestra formación. Os animo, por tanto, a que salgáis al exterior, a que aprovechéis todas las opciones y posibilidades de estudiar e investigar fuera, conocer otros centros, otros sistemas y otra cultura, porque eso siempre es enriquecedor. Y me gustaría también poder deciros que una vez finalizada esta etapa, regreséis a nuestros laboratorios, a nuestras aulas, porque necesitamos vuestro talento.

Tal vez una de las peores consecuencias de esta crisis sea, sin duda, la pérdida de capital humano y la parálisis que ha sufrido la investigación, con consecuencias negativas para



los grupos emergentes y para los jóvenes que han tenido que dejar a un lado su vocación científica por falta de oportunidades. Los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística certifican que el gasto en I+D ha seguido cayendo en España, cerca de un 3% en 2013. En el caso de Asturias, la inversión en investigación nos sitúa por debajo de la media nacional, con una caída del 6%. Creo que es el momento de comenzar a romper esa tendencia.

Pero no quiero finalizar sin lanzar un mensaje de confianza en el futuro. Esos valores a los que me refería al inicio de la intervención forman parte nuestra esencia universitaria, que hemos heredado y transmitido a la sociedad a lo largo de los siglos. Esos valores eran defendidos por Rafael Altamira, convencido, como decía en la apertura del curso universitario a finales del siglo XIX, de que las ideas son nuestra fuerza. Estad seguros de que nunca os faltarán las ideas porque habéis tenido los mejores maestros.

Muchas gracias